



## Capítulo 564: No lo desperdicies. (R-18)

Vergil los tomó a ambos de la mano y los condujo hasta el lujoso sofá de cuero en el centro de la lujosa habitación. Los colocó uno al lado del otro, admirando sus voluptuosos cuerpos vestidos únicamente con ropa interior.

Comenzó extendiendo las piernas de Kaguya, dejando al descubierto su coño mojado e hinchado. Se arrodilló entre sus muslos, con la cara a centímetros de su sexo. Su aliento caliente rozó sus labios empapados, haciéndola temblar de anticipación.

Vergil le dio un suave beso en el estómago antes de trazar una línea de besos calientes hasta el montículo de Vú. Con su lengua, acarició lentamente sus labios internos, saboreando los dulces fluidos que goteaban de ella.

Kaguya gimió fuerte y sus dedos se enredaron en el cabello de Vergil. Ella acercó su cabeza, obligándolo a enterrar su cara en su coño.

Alexa observó con celos. Ella se inclinó hacia adelante y llevó la mano de Vergil hacia sus muslos, guiando sus dedos hacia su propio coño empapado. "Yo también te quiero", gimió ella, rozando su mano.

Vergil sonrió y miró a las dos mujeres exigentes que tenía delante. Sumergió dos dedos en el coño de Alexa mientras continuaba lamiendo y chupando el de Kaguya.

Ambos se resistieron y gimieron, perdidos en el placer que les estaba dando. El sonido de sus gemidos resonó por toda la habitación, junto con los sonidos húmedos de sus coños siendo explorados por sus hábiles dedos.





Kaguya ahuecó sus pechos, pellizcando sus pezones endurecidos mientras Vergil le chupaba el clítoris. Ella gritó de placer, empujando sus caderas contra su rostro.

Alexa no se quedó atrás. Ella montó los dedos de Virgilio, moviéndose hacia arriba y hacia abajo al ritmo que deseaba, gimiendo su nombre una y otra vez.

Pronto ambos estuvieron al borde del clímax, temblando y retorciéndose de placer. Virgilio los llevó al borde y luego se detuvo abruptamente, haciéndolos gemir en protesta.

"¿Quieres esto?" murmuró, aumentando la presión sobre sus dedos. "Dime quién es tu rey."

"Eres mi rey," gimieron al unísono, desesperados por ser liberados.

Virgilio sonrió satisfecho. Luego reanudó sus ministraciones, empujándolos al borde una vez más, hasta que finalmente gritaron en éxtasis, y su liberación inundó sus dedos.

Los cuerpos de los dos amantes' temblaron y se retorcieron en el sofá mientras Vergil besaba sus coños, prolongando su orgasmo. Se puso de pie, con una sonrisa depredadora en su rostro al ver a sus reinas tan satisfechas y vulnerables.

Virgilio se sentó en el sofá y sonrió perversamente a las dos hermosas mujeres que tenía delante. Lo miraron con lujuria, dispuestos a devolverles el placer que les había dado.

Kaguya se movió primero, envolviendo su boca alrededor del miembro palpitante de Vergil y chupando, moviéndose lentamente hacia arriba y hacia





abajo. Sus suaves labios se movían alrededor del eje, su lengua lamía y daba vueltas cada centímetro.

"Mmm, sabes tan bien," gimió, tragando más profundamente, amordazando la longitud de su polla. Sus mejillas se ahuecaron mientras chupaba, sonidos húmedos y obscenos llenaban el aire.

Alexa no pudo mantenerse alejada. Con un gruñido, agarró las pelotas de Vergil, apretándolas y haciéndolas rodar en su mano. Luego se llevó uno a la boca, chupando fuerte mientras acariciaba el eje de Virgilio con la mano libre.

"Hmm... ¡Aaaaah!" Virgilio gimió, sintiendo el doble placer de sus reinas. Se hundió de nuevo en el sofá, con los muslos aún más abiertos, entregándose a la boca de sus amantes'.

Kaguya y Alexa continuaron trabajando juntos, alternando entre su punta y sus pelotas. Lamían y chupaban, sonidos húmedos y jadeantes llenaban el aire.



Virgilio gimió y se retorció, moviendo sus caderas involuntariamente. El placer se estaba volviendo insoportablemente intenso, su polla palpitaba, palpitaba de necesidad. Su respiración se hizo más pesada y sus músculos se contrajeron mientras luchaba por contenerse.

"Más..." gruñó entre dientes apretados. "Chupa hasta que lo derrame profundamente en tu garganta. Eso es lo que quieres, ¿no? ¿Quieres sentir mi semen caliente corriendo por tus gargantas?"

Los dos no necesitaban más estímulo. Con gemidos sin aliento, lo chuparon aún más rápido y con más fuerza, moviendo sus labios y lenguas al unísono para llevarlo al clímax.



Los músculos de Virgilio se tensaron y sus caderas se levantaron del sofá. Dejó escapar un rugido primario, su semilla brotó en chorros calientes sobre los rostros de ambas mujeres.

Kaguya y Alexa quedaron atónitas por un momento; su respiración agitada se mezclaba con el fuerte aroma del semen de Vergil. Sus cuerpos temblaban de placer, sus cuerpos cubiertos de un brillo de sudor.

Se miraron fijamente y sus ojos brillaban de lujuria. Había una tensión en el aire, como si se estuvieran desafiando mutuamente a dar el siguiente paso.

"Eso fue increíble", murmuró Kaguya, lamiéndose los labios. "Pero creo que obtuve la mayor parte."

Alexa se rió. "Puede que tengas más, pero no fuiste tú quien lo hizo venir primero. Esa es mi victoria."

Virgilio los observó a ambos con una sonrisa depredadora. "¿Lo vas a desperdiciar?" murmuró, con la voz baja y seductora.

Alexa no perdió el tiempo. Se volvió hacia Kaguya, se inclinó y se pasó la lengua por la cara, limpiando el semen que cubría sus mejillas y fosas nasales. Lo hizo deliberadamente, mirándola a los ojos todo el tiempo, como si la desafiara a hacer lo mismo.

Kaguya no se inmutó al ver que gran parte del semen de Vergil estaba cerca de la boca de Alexa... Hizo lo impensable... Agarró la nuca de Alexa y la atrajo hacia un beso apasionado, con sus lenguas enredadas mientras compartían el sabor almizclado del semen de Vergil.





Se besaron con hambre—no, llamarlo beso fue escandaloso... Fue solo una competencia para ver quién podía disfrutar más del gusto de Virgilio. Continuaron pasando sus manos sobre los cuerpos del otro donde había goteado su semen. Sus cuerpos presionados entre sí, los pechos aplastándose contra los pechos, las ingle frotándose contra las ingle. Estaban perdidos en el olor de sus fluidos, sus bocas recorrían cada centímetro de piel que había tocado ese líquido divino.

Virgilio se reclinó y observó con interés cómo sus reinas se perdían en su pasión. Su polla palpitaba al verla, lista para más. Agarró cada una de sus manos y los condujo al dormitorio.

"Ustedes dos merecen un servicio especial," declaró. "¿Quién será el primero?"

